

P.A.S.O.

MATÍAS ESTABA ENFADADO CON SU MADRE y cansado de sus «Matías recoge», «Matías, estudia», «Matías, lávate los dientes».

—Mamá, no te esfuerces —le dijo un día—. Hoy he decidido ponerme en huelga de deberes. No voy a estudiar. Sólo haré lo que me guste.

Su madre le miró unos segundos extrañada y, para sorpresa de Matías, finalmente exclamó:

—¡Qué interesante, una huelga de deberes! ¡Pero qué listo es mi niño! ¿Cómo no se me habrá ocurrido antes? Yo también me apunto. Podríamos fundar una asociación. ¡Ya sé: la P.A.S.O.! Personas Anti Soporíferas Obligaciones. Gracias, Matías, me has quitado un peso de encima. Me voy a tomar café con mis amigas.

Y dando un alegre portazo, salió a la calle sin recoger la mesa. «¡Qué raro!», pensó Matías. «¡Con lo maniáticas que son las madres en eso de recoger!».

Matías se quedó solo en casa. Aún no podía dar crédito a lo sucedido. Pero decidió disfrutar de su primer día como miembro del P.A.S.O. Vio un rato la televisión. Jugó con el ordenador, llamó a su amigo Ramón por el móvil. No pudo hablar con él porque estaba haciendo los deberes. Llegó la hora de la merienda, pero su madre todavía no había vuelto. Cuando al fin volvió, venía muy contenta y se sentó confortablemente en un sillón para leer una revista. «¡Qué bien vivimos, cariño, gracias a ti!», dijo con un suspiro de satisfacción. Llegó la hora de la cena, y su madre no se levantó a ponerle la comida. ¡Ahora estaba leyendo un libro!

—Mamá, ¿cuándo cenamos?

—Cuando quieras, mi sol. Coge lo que quieras del frigorífico.

—Pero, ¿no me vas a hacer la cena?

—No, mi amor, se han acabado los deberes, ahora estoy muy entretenida con este libro, y no me apetece ir a la cocina.

Matías, algo asustado, se hizo un bocadillo de jamón de York. Luego jugó otra vez en el ordenador y se acostó a las mil.

Aquella noche, Matías tuvo una pesadilla. Soñó que estaba en una casa incendiada. Llamaba a los bomberos, pero no cogían el teléfono. A final, una voz malhumorada respondió: «¿Qué tripa se le ha roto?». «Se está quemando mi casa, vengan pronto.» Pero la voz le contestó: «Ahora no podemos atenderle porque estamos jugando a las cartas. Llame dentro de una hora. Es que somos de la P.A.S.O., ¿sabe? Pasamos de todo».

A la mañana siguiente, cuando la madre de Matías se levantó lo vio sentado en la cocina. Con su cuaderno delante.

—Mi vida, ¿pero qué haces levantado tan temprano?

—Estoy haciendo los deberes, antes de ir a clase —explicó. Y en voz baja, añadió—: Paso de la P.A.S.O.